



APOYO DEL PNUD A LA IMPLEMENTACIÓN DEL OBJETIVO DE DESARROLLO **SOSTENIBLE 1**

REDUCCIÓN DE LA POBREZA



El presente es un documento vivo, que se irá actualizando periódicamente.

Enero de 2016

Para obtener más información, puede escribir a la dirección sdgsupport@undp.org



DESARROLLO SOSTENIBLE

Una vía hacia la prosperidad mundial, el bienestar humano y un planeta saludable

En las últimas dos décadas, el mundo ha alcanzado logros considerables en cuanto a desarrollo humano. La pobreza extrema se ha reducido significativamente, el acceso a la educación primaria y los índices sanitarios han mejorado, y se han realizado progresos sustanciales a la hora de promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Los esfuerzos por cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio han contribuido a este progreso y permitido a las personas de todo el mundo mejorar sus vidas y sus perspectivas de futuro. Sin embargo, a pesar de estos logros destacables, la pobreza extrema sigue siendo un reto importante, con más de 700 millones de personas a nivel mundial que viven con menos de 1,90 USD (en términos de paridad de poder adquisitivo) al día. Las desigualdades o bien son elevadas o bien van al alza, especialmente dentro de los países. Los niveles de desempleo y empleo vulnerable son altos en muchos países, especialmente entre la población joven. El consumo y la producción no sostenibles ejercen presión sobre los ecosistemas más allá de sus límites, socavando su capacidad de proporcionar servicios vitales para la vida, el desarrollo, y su propia regeneración. Las tensiones asociadas con la inestabilidad macroeconómica, los desastres vinculados a las amenazas naturales, la degradación medioambiental, y el malestar sociopolítico repercuten negativamente en la vida de millones de personas. En muchos casos, estas tensiones obstaculizan, cuando no revierten, el progreso ya conseguido al cumplir objetivos de desarrollo acordados a nivel nacional e interno. Para preservar los logros alcanzados y abordar los actuales retos para el desarrollo a los que se enfrenta el mundo se necesita algo más que pequeños cambios.

Actualmente, es obligado fomentar el desarrollo sostenible. La nueva agenda para el desarrollo sostenible recoge una visión de lo que esto significa y se propone, de aquí al año 2030, poner fin a la pobreza, promover la prosperidad y el bienestar de las personas al tiempo que se protege el medio ambiente. Como división del desarrollo en las Naciones Unidas, el PNUD desempeña un papel clave en el apoyo a los países a fin de que puedan convertir esta visión en una realidad, situando a las sociedades en una vía hacia el desarrollo sostenible, gestionando riesgos y mejorando la resiliencia, y promoviendo la prosperidad y el bienestar.

Aprovechando el potencial con que cuenta —una extensa red que incluye más de 170 países y territorios, una función destacada de coordinación en el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, y la capacidad demostrada de respaldar los esfuerzos para reducir la pobreza, la desigualdad y exclusión, y proteger ecosistemas vitales— el PNUD ha definido una visión en su plan estratégico para 2014-2017 centrado en la próxima gran innovación en el ámbito del desarrollo: ayudar a los países a abordar, simultáneamente, la erradicación de la pobreza y la reducción significativa de las desigualdades y la exclusión. Si bien el objetivo es ambicioso, esta visión es factible y, de hecho, ya se han logrado avances significativos en la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades y la exclusión, y la conservación del medio ambiente.

En consonancia con esta visión, el PNUD ha colaborado con el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUM) en la elaboración de una estrategia de integración, aceleración y apoyo a las políticas (MAPS, por sus siglas en inglés) para lograr una aplicación coherente y eficaz de la nueva agenda para el desarrollo sostenible. El componente de integración tiene como propósito generar conciencia entre todos los actores relevantes y ayudar a los gobiernos a cumplir la agenda a niveles nacional y local; y, en última instancia, integrar la agenda en sus planes, estrategias y presupuestos nacionales. El componente de aceleración se centra en ayudar a los gobiernos a impulsar el progreso de las metas incluidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) proporcionando herramientas que ayuden a identificar limitaciones críticas para agilizar el progreso y prestando especial atención a aquellos objetivos de desarrollo que son más relevantes según el contexto del país. El componente de apoyo a las políticas tiene como propósito facilitar apoyo coordinado y conjunto a las políticas de los países que trabajan para cumplir sus metas de los ODS. En este sentido, el PNUD ofrece un paquete integrado de servicios de apoyo a las políticas con arreglo a sus prioridades de programación. Como se indica en el prospecto, estos servicios abarcan ámbitos muy diversos: reducción de la pobreza, crecimiento inclusivo y empleo productivo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, VIH y salud, acceso al agua y el saneamiento, adaptación al cambio climático, acceso a la energía sostenible, gestión sostenible de los ecosistemas terrestres, gobernanza de los océanos, y promoción de sociedades pacíficas e inclusivas.

Gracias a este paquete integrado de servicios de apoyo a las políticas, el PNUD está dispuesto a respaldar a sus países asociados a fin de aplicar la nueva agenda para el desarrollo de forma efectiva y convertir la prosperidad económica a largo plazo, y el bienestar humano y medioambiental, en una realidad.



REDUCCIÓN DE LA POBREZA

¿Por qué es importante?

La pobreza es un problema multidimensional y no simplemente la falta de ingresos adecuados. Por ejemplo, es muy poco probable que ganar 1,90 USD PPA (en términos de paridad de poder adquisitivo) al día signifique poner fin a las muchas privaciones que coexisten en la vida de las personas pobres, como la malnutrición, un saneamiento deficiente y la falta de electricidad o de escuelas apropiadas. La pobreza de tiempo añade otra dimensión. Las mujeres rurales de los países en desarrollo, por ejemplo, pasan la mayor parte del tiempo desempeñando actividades no remuneradas en el hogar o para ganarse el sustento. En consecuencia, les queda poco tiempo para llevar a cabo tareas remuneradas y propiamente de carácter laboral, un hecho que exacerba la pobreza. Según indica el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) mundial, se considera que 1,6 mil millones de personas de 108 países que acogen al 78 por ciento de la población mundial son pobres multidimensionales.¹ El IPM refleja la combinación de desventajas que sufren las personas pobres simultáneamente en distintos ámbitos de sus vidas, como la educación, la salud y el nivel de vida.

Más de 700 millones de personas en todo el mundo siguen viviendo con menos de 1,90 USD (PPA) al día, el umbral de la pobreza extrema,² y más de la mitad de la población mundial se sitúa en la parte inferior de la pirámide económica con menos de 8 USD al día.³ Si bien el crecimiento económico es un potente instrumento necesario para reducir la pobreza, no es suficiente salvo que este sea inclusivo y equitativo y contemple las necesidades de las personas pobres y marginadas como aspecto central de las prioridades de desarrollo.

Los procesos de **exclusión social** —derivados de múltiples factores económicos, sociales, políticos y culturales— siguen desempeñando un papel fundamental a la hora de perpetuar la pobreza y consolidar desigualdades en los resultados y las oportunidades. La exclusión social niega a muchas personas —entre ellas, los pobres urbanos y rurales, los pueblos indígenas, las minorías étnicas, las personas que viven con discapacidades, las mujeres, y los jóvenes— las oportunidades y las capacidades que necesitan para mejorar sus vidas. **Los índices altos o crecientes de desigualdad** obstaculizan el crecimiento económico y socavan la cohesión social, aumentando las tensiones políticas y sociales y, en algunas circunstancias, provocando inestabilidad y conflictos.

Los índices altos o crecientes de vulnerabilidad ante las tensiones contribuyen a la pobreza y a un descenso del crecimiento económico. Las tensiones como, por ejemplo, la

aparición lenta y rápida de desastres, la recesión económica y los conflictos destruyen medios de subsistencia y el bienestar de millones de personas en todo el mundo, especialmente de las personas pobres. En la última década, el total de pérdidas económicas relacionadas con los desastres sobrepasó los 1,3 billones de USD.⁴ Los desastres de evolución lenta a pequeña escala afectan principalmente a comunidades y familias y constituyen un alto porcentaje de todas las pérdidas. Las principales causas del aumento de los niveles del riesgo de desastres radican en una gobernanza deficiente y el crecimiento sustancial de la población y de los bienes en zonas expuestas a amenazas naturales. Las personas casi pobres —aquellas que viven muy ligeramente por encima del umbral de la pobreza extrema— son especialmente vulnerables ante las tensiones, tienen menos capacidad de reaccionar ante el impacto de los desastres y se enfrentan al riesgo de retroceder hasta la pobreza extrema.⁵

Existe un **estrecho vínculo entre la vulnerabilidad a los desastres y la pobreza**, y ambas esferas tienen efectos que se refuerzan mutuamente. Las personas más pobres generalmente están más expuestas y son más propensas a sufrir peligros. Sus bienes, los puramente imprescindibles para garantizar la subsistencia, desaparecen durante los desastres, empeorando todavía más su capacidad de reaccionar, asimilar el contratiempo y recuperarse. Así se desprende de las experiencias de diversos países donde los desastres hicieron que las personas pobres volvieran a hundirse aún más en la pobreza. Por ejemplo, la sequía de 2000-2001 en la provincia de Sindh (Pakistán) aumentó la pobreza en un 15 por ciento.⁶ La reducción de la pobreza puede contribuir a minimizar los riesgos de desastres y climáticos si se integran cuestiones relacionadas con la gestión de riesgos. Del mismo modo, unas actividades de desarrollo que tengan más en cuenta los riesgos pueden contribuir a sostener los logros en este ámbito y mantener los esfuerzos para superar la pobreza.

En un número significativo de países, los **crecientes índices de desempleo** pueden alimentar el descontento social. Más de 200 millones de personas en todo el mundo no tienen empleo, con una cifra de 74 millones de jóvenes (de edades entre 15 y 24 años) que buscaban trabajo en el año 2014.⁷ La situación del empleo se está deteriorando en algunas economías emergentes y en desarrollo, donde todavía prevalece el empleo vulnerable. Prácticamente la mitad de la población empleada del mundo sigue trabajando en condiciones vulnerables y, como resultado, no tiene acceso a servicios básicos y un empleo decente, una situación que afecta principalmente a las mujeres.⁸



La **gestión no sostenible del medio ambiente y los recursos naturales** exagera todavía más la pobreza, puesto que los servicios de los ecosistemas y otros bienes no de mercado representan entre el 50 por ciento y el 90 por ciento del total de las fuentes de subsistencia entre familias pobres rurales y que habitan en los bosques.⁹ Cada año, se talan más de 13 millones de hectáreas de bosques, una extensión que equivale a tres veces el tamaño de Suiza. Esta destrucción contribuye hasta con el 20 por ciento de las emisiones mundiales de gases con efecto invernadero y altera los medios de subsistencia de millones de personas que dependen del bosque.

El avance de las industrias extractivas en torno al petróleo, el gas y los minerales, promete aumentar los ingresos y los niveles de vida de los países ricos en recursos naturales. Sin embargo, **muchos de los países ricos en recursos no son capaces de aprovechar plenamente su patrimonio natural, y siguen sufriendo pobreza, escasez de empleos, un medio ambiente degradado y la destrucción de medios de subsistencia.** En promedio, las economías dependientes de los recursos obtienen peores puntuaciones en el índice de desarrollo humano si se comparan con aquellos países con menos recursos.¹⁰ La riqueza que se vuelca en los países

dependientes de los recursos también puede conllevar corrupción y dar paso a desigualdades, creando un caldo de cultivo para la violencia y el conflicto.

En un mundo que se enfrenta a **cada vez más retos para el desarrollo**, a los países les suele resultar difícil implementar estrategias para el desarrollo sostenible que sean transformadoras. Las estimaciones de las necesidades de inversión para aplicar los ODS en los países en desarrollo oscilan entre los 3,3 billones de USD y los 4,5 billones de USD anuales, principalmente en concepto de infraestructura básica, seguridad alimentaria, adaptación al cambio climático y su mitigación, salud y educación.¹¹ Al mismo tiempo, la evolución y la integración de los mercados financieros han aumentado la diversidad de opciones entre las cuales elegir para promover inversiones a favor del desarrollo sostenible. Han surgido nuevas oportunidades para catalizar, agrupar y hacer un uso más eficiente de los recursos a fin de abordar estos cambios en el desarrollo y gestionar mejor los riesgos. Para promover el crecimiento inclusivo y lograr el desarrollo sostenible es fundamental garantizar que todos los países, y, en especial los más pobres y vulnerables, sean capaces de acceder a las oportunidades de financiación disponibles.

Se necesitan más esfuerzos concertados para abordar las causas profundas y los retos de las múltiples dimensiones de la pobreza mediante estrategias integradas, coordinadas y coherentes a todos los niveles.



Pobreza - Datos clave



Al servicio de las personas y las naciones



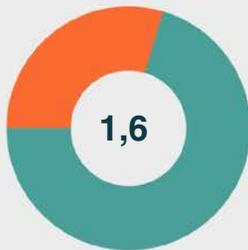
Más de **700 millones** de personas todavía viven por debajo del umbral de la pobreza extrema de 1,90 USD PPA al día



800 millones de personas más están cerca del umbral de la pobreza; las tensiones sociales, económicas y medioambientales pueden devolverlas de nuevo a la pobreza

La pobreza es un problema multidimensional

En 108 países, con una población total de 5,4 mil millones de personas:



1,6 mil millones son pobres según el IPM



85% de los pobres según el IPM vive en zonas rurales



42% de los pobres según el IPM vive en familias donde ningún adulto tiene al menos 5 años de educación



81% de los pobres según el IPM vive en hogares donde el saneamiento es inadecuado



El **8%** de la población más rica del mundo gana la mitad del total de ingresos del mundo



Los procesos de exclusión social tienen un papel fundamental en la consolidación de desigualdades en los resultados y oportunidades



El acceso a las oportunidades de financiación, especialmente por parte de los pobres y más vulnerables, es esencial para reducir la pobreza



El desempleo mundial aumentó en 31 millones desde 2007 y superó los **200 millones** en 2014



De los más de 200 millones de desempleados, más de la tercera parte son jóvenes (edades 15-24)



Más de **1,6 mil millones** de personas en todo el mundo dependen directamente de los bosques para su sustento



Cada año se deforestan más de **13 millones** de hectáreas de bosques, destruyendo la subsistencia y el bienestar de millones de personas que dependen de ellos

*Cifras del IPM obtenidas de la OPHI, cifras de empleo de la OIT

¿Qué ofrecemos?

El PNUD promueve un enfoque integrado del desarrollo sostenible prestando su apoyo a países en los **esfuerzos para reducir la pobreza en todas sus dimensiones, la desigualdad y la exclusión y la protección de los ecosistemas vitales**. Nuestro trabajo en el ámbito de la reducción de la pobreza está en estrecha consonancia con el **ODS 1 sobre poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo** y con las dimensiones relevantes del resto de metas. Mediante la aplicación de los Estándares Sociales y Ambientales del PNUD y el mecanismo de rendición de cuentas relacionado, el PNUD también garantiza que existan las salvaguardias adecuadas en todos sus programas para evitar, gestionar y mitigar los posibles daños infligidos a las personas y el medio ambiente.

Gracias a la asociación con múltiples actores, ofrecemos los servicios siguientes a los países:

Ayudamos en la formulación de estrategias de planificación para el desarrollo que promuevan el desarrollo sostenible inclusivo, entre otras, medidas especiales para cumplir las necesidades de las personas pobres y marginadas, la promoción de la igualdad de género y la protección de los ecosistemas críticos.

Fortalecemos la capacidad institucional para diseñar, coordinar, aplicar y supervisar documentos de visión y planes de desarrollo nacionales.

Fomentamos la capacidad de los gobiernos subnacionales para formular, planificar, supervisar y aplicar planes locales de desarrollo participativos, colaborando con la sociedad civil, incluidas las comunidades y los grupos marginados, y organizaciones locales.

Ofrecemos asesoramiento y herramientas sobre políticas a las personas encargadas de tomar decisiones en el gobierno para promover el desarrollo a favor de los pobres en esferas como la protección social, la creación de empleo, la urbanización sostenible, el agua y el saneamiento, la gestión de la biodiversidad y los ecosistemas, el cambio climático y la reducción del riesgo de desastres, la gestión de productos químicos y residuos, y las industrias extractivas, y para respaldar políticas fiscales que estimulen el crecimiento inclusivo.

Abogamos por una gobernanza económica y una inversión pública mejoradas que tengan en cuenta los riesgos para garantizar que las personas pobres tengan acceso a servicios públicos vitales.

Ayudamos a los países a prepararse ante los efectos del cambio climático y a fortalecer su resiliencia en este sentido, y a emprender vías para el desarrollo con bajas emisiones de carbono que garanticen un futuro más limpio y ecológico. El PNUD sigue siendo el mayor proveedor de servicios del sistema de las Naciones Unidas en relación con la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático y su mitigación.

Trabajamos con los países para diseñar soluciones económicas en los ámbitos siguientes: la gestión sostenible de bienes y servicios de los ecosistemas; la mejora de la gobernanza de los océanos y del agua; la ampliación de la adaptación al cambio climático y su mitigación; una energía sostenible, asequible y limpia; y la gestión sostenible de los productos químicos y los residuos. Para lograrlo, el PNUD respalda a sus socios nacionales en la planificación, el acceso, la prestación, la diversificación, la ampliación y el orden de diversos fondos verticales para el medio ambiente. Estos fondos se utilizan para fomentar la capacidad, eliminar obstáculos normativos y reguladores y ampliar o transformar mercados ecológicos con el fin de aumentar la resiliencia y reducir la pobreza y las desigualdades.



Ayudamos a los gobiernos a establecer sistemas integrales de seguimiento y evaluación de la pobreza que sirvan para aportar información al diseño y a los objetivos de políticas efectivas para el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza.

A medida que nos acercamos a la fecha límite de los ODM en este año 2015, la aceleración del progreso de los ODM sigue siendo una parte importante de nuestro trabajo. A través del **Marco para Acelerar el Logro de los ODM**, una iniciativa que abarca la totalidad de las Naciones Unidas, respaldamos a los países para identificar y analizar sistemáticamente los cuellos de botella que ralentizan el progreso hacia los ODM; esto incluye la implementación progresiva de intervenciones probadas y la elaboración de planes de acción sobre los ODM.

EL PNUD EN ACCIÓN

Planificación integrada del desarrollo

Con el apoyo del PNUD, 85 países **han incorporado cuestiones medioambientales y sobre la pobreza de una manera integrada en políticas y planes nacionales, subnacionales y sectoriales**. Así, se han obtenido diversos resultados, incluida la mejora en la capacidad de las entidades y los ministerios sectoriales de planificación y finanzas para asignar presupuestos y decidir inversiones más informadas a la hora de gestionar recursos naturales de manera sostenible para el desarrollo a favor de los pobres, un mayor gasto gubernamental para el medio ambiente, el seguimiento de proyectos de minería y agricultura para evaluar los cumplimientos en materia medioambiental y social, y la reformulación de leyes medioambientales que tengan en cuenta la inclusión social.

En **Camboya**, a fin de abordar el problema de la creciente pérdida de biodiversidad y la alta incidencia de la pobreza rural, el PNUD-FMAM prestó apoyo al gobierno para que incorporase objetivos de conservación de la biodiversidad en planes de desarrollo, incluidos 23 planes de desarrollo comunales y los planes de desarrollo de distrito asociados. Más de 5.000 funcionarios del gobierno y miembros de la comunidad local recibieron capacitación acerca de procesos de planificación de conservación y se fortalecieron sus capacidades para aplicar leyes y regulaciones sobre el terreno. Se crearon más de 30 organizaciones comunitarias, incluidos comités de representación de la población indígena, a fin de identificar y elaborar normas y regulaciones sobre los recursos naturales y la tierra y la gestión de estos. Como resultado, las actividades de tala en el bosque protegido de Preah Vihear, por ejemplo, se redujeron en casi el 95 por ciento. Para abordar la alta incidencia de la pobreza rural, se promovieron iniciativas

turísticas centradas en la naturaleza, creando medios alternativos sostenibles para las comunidades locales. Por ejemplo, en Tmatboey, los guías del ecoturismo ganan 5 USD por cada recorrido, lo que les garantiza unos ingresos estables.

En **Rwanda**, un análisis económico de la gestión de los recursos naturales y de las actividades para el fomento de la capacidad, respaldado conjuntamente por el PNUD y la Iniciativa sobre Pobreza y Medio Ambiente (IPMA) del PNUMA, fue decisivo a la hora de favorecer que las personas encargadas de tomar decisiones del Ministerio de Finanzas y Planificación Económica y la Autoridad de Gestión Medioambiental de Rwanda integraran cuestiones medioambientales en la Estrategia de Desarrollo Económico y Reducción de la Pobreza y de hacer del medio ambiente un sector de pleno derecho. Los gastos de Rwanda en materia de medio ambiente y cambio climático han aumentado del 0,4 por ciento del presupuesto nacional (2005-2008) al 2,5 por ciento (2008-2012).

En el **Uruguay**, la IPMA reunió a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente para replantear la ley de envasado de Uruguay creada en 2004 a fin de promover la reducción, la reutilización, el reciclaje y la recuperación de los envases desechables. La ley revisada tiene un enfoque de inclusión social; como resultado, la legislación nacional reconoce actualmente a los recicladores de residuos, garantizándoles el derecho a unas condiciones de trabajo decentes, salarios estables y protección social.

El PNUD ha prestado su apoyo en tres frentes: a gobiernos subnacionales en la planificación local de desarrollo fomentando sus capacidades de formular, planificar, supervisar e implementar planes locales de desarrollo participativos, colaborando con la sociedad civil, incluidos grupos marginados y el sector privado; a las comunidades para configurar programas de autoayuda que mejoren el acceso a los servicios básicos; y a la generación de ingresos, las microfinanzas y la creación de empleo para las personas en situación de pobreza extrema.

En **Bangladesh**, el PNUD, junto con otros socios, respaldó la capacidad local para la elaboración y aplicación de estrategias de reducción de la pobreza en 24 ciudades del país. El proceso de planificación reunió al gobierno local y responsables electos junto con representantes de las comunidades pobres urbanas, la sociedad civil y el sector privado. Además, el PNUD colabora con comunidades de asentamientos pobres urbanos para mejorar los medios y las condiciones de vida. Entre las intervenciones se incluyen la mejora de las condiciones físicas de los asentamientos, mayores oportunidades socioeconómicas para las personas en situación de pobreza



extrema y la prestación de asistencia técnica a las comunidades a fin de crear grupos para el ahorro y el crédito. Como resultado de estas intervenciones, 166.000 hogares cuentan ahora con acceso a mejores suministros de agua y 143.000 hogares tienen aseos nuevos. Más de 88.000 mujeres en situación de pobreza extrema han recibido ayuda para iniciar sus propios negocios mediante pequeñas subvenciones a la empresa. Adicionalmente, 376.000 hogares participan ahora en grupos para el ahorro y el crédito, con más de 5 millones de USD en ahorros y 3,7 millones de USD en préstamos concedidos a finales de 2012.

En el **Libano**, el PNUD, a través de su iniciativa de Articulación de Redes Territoriales para el Desarrollo Humano Sostenible, trabajó a fin de empoderar a las autoridades y a las comunidades locales para participar en la planificación y aplicación de procesos de desarrollo. El programa abarcó cuatro zonas del país en las que se observan altos índices de pobreza y graves problemas socioeconómicos. La Articulación facilitó la formación de grupos de trabajo que sirvió para reunir a todas las partes interesadas de la comunidad e identificar así necesidades del desarrollo local. Teniendo en cuenta estas necesidades, se elaboraron las intervenciones y actividades

del programa. Asimismo, el programa consiguió establecer organismos locales para el desarrollo económico en estas cuatro regiones y ayudar a pequeñas y medianas empresas, cooperativas, jóvenes y mujeres mediante la prestación de asistencia técnica y la facilitación del acceso al crédito. En consecuencia, prácticamente 200 proyectos de diferentes sectores, entre ellos, la agricultura, el medio ambiente, la salud, la gobernanza de la educación y el desarrollo económico local, han beneficiado a la población objetivo. Más de 150.000 personas se han beneficiado de un mejor acceso a servicios públicos de atención sanitaria; aproximadamente 40.000 jóvenes se han implicado en la actividad económica; cerca de 2.000 agricultores han recibido asistencia técnica para reducir los costes de producción, aumentando la calidad de sus productos y superando impedimentos en la etapa posterior a la cosecha; y unos 954 alcaldes y miembros del consejo municipal recientemente elegidos han participado en capacitación sobre cuestiones de gobernanza y cuentan ahora con más conocimientos para planificar y aplicar proyectos de desarrollo.



Protección social

El PNUD ha ayudado a los países a **diseñar y mejorar sus sistemas de protección social** mediante el asesoramiento sobre políticas y promoción, el desarrollo de la capacidad nacional para garantizar que los programas de protección social lleguen a los grupos previstos y sean más rentables, y a través de la cooperación Sur-Sur. Solo en el año 2013, 15 millones de personas se beneficiaron de la protección social en 72 países. Entre los resultados se incluyen la mejora de las capacidades del gobierno para elaborar y aplicar políticas sobre mecanismos de protección social que mitiguen las necesidades de las poblaciones pobres y vulnerables y la incorporación de reformas para aumentar el acceso a programas de protección social, también para las mujeres. Los intercambios Sur-Sur propiciaron la transferencia de conocimientos y modelos sobre protección social, incluidos aquellos basados en mecanismos de transferencias de efectivo condicionadas, para respaldar políticas y estrategias nacionales.

El **Brasil** celebró 10 años de su programa de protección social Bolsa Familia en 2013, reconocido a nivel mundial por su ampliación de la atención sanitaria y la educación a familias pobres. El programa ha sacado a 36 millones de personas de la pobreza extrema¹² y ha contribuido significativamente a la reducción del índice de pobreza del 9,7 por ciento al 4,3 por ciento.¹³ Asimismo, 50 millones de personas con bajos ingresos han obtenido beneficios a través del programa.¹⁴ El PNUD ha trabajado con el Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre para diseñar, estructurar e implementar este programa.

En la **India**, muchas personas desempleadas, incluidos trabajadores migrantes que obtienen sus ingresos de empleos puntuales, han encontrado una red de seguridad gracias a la Ley Nacional de Empleo Rural Garantizado. Esta ley ha contribuido a reducir y, en algunos casos, revertir la migración de las zonas rurales a las urbanas. Desde el período de 2013-2014, 130 millones de hogares se han registrado en el programa, generando empleo remunerado equivalente a 2.130 millones de personas-días.¹⁵ El PNUD es un socio fundamental de este programa de garantía de empleo y ha fortalecido la capacidad del gobierno en la aplicación del programa creando una Secretaría Técnica con expertos en el seguimiento, la capacitación y las comunicaciones. Por otro lado, ha contribuido a generar conciencia sobre la Ley entre posibles participantes, informándoles de sus derechos y de los beneficios del programa. Esta actividad ha sido crucial para crear demanda de trabajo. También ha contribuido a garantizar la transparencia en el pago de salarios y la eficiencia en la administración incorporando tecnologías innovadoras como tarjetas inteligentes, dispositivos biométricos, cajeros automáticos y la digitalización de la información.

En **Myanmar**, el PNUD prestó asistencia a la protección social, mediante 194 bancos de arroz, llegando a 89.847 personas (el 52 por ciento de las cuales, mujeres). Estos bancos de arroz ayudaron a reducir la inseguridad alimentaria entre las familias pobres, especialmente durante la temporada de lluvias y posteriormente, en la temporada de cultivo.



Empleos y medios de subsistencia

El PNUD **prestó su apoyo a múltiples oportunidades para la subsistencia** en países donde se ejecutan programas. Como resultado de las intervenciones del PNUD en 2014, 11,2 millones de personas (5,7 millones de ellas, mujeres) se beneficiaron de mejores medios de subsistencia en 94 países; se crearon 920.000 empleos nuevos (el 41 por ciento asignado a mujeres) en 77 países; 33 países aprobaron políticas y sistemas para impulsar la creación de empleo y medios de subsistencia; 14 países fortalecieron sus capacidades para recopilar y analizar estadísticas sobre el empleo juvenil; y más de 2,4 millones de mujeres se beneficiaron directamente de intervenciones destinadas a reducir o eliminar obstáculos que impiden el empoderamiento económico de las mujeres.

En **Bangladesh**, gracias al apoyo del PNUD, 90.000 personas desatendidas (el 70 por ciento, mujeres) pudieron acceder a servicios financieros móviles digitales a través de 2.000 centros digitales. Estos centros respaldaron a 62 cooperativas rurales, facilitando el acceso a servicios de consulta y finanzas a aproximadamente 8.000 familias y 2,5 millones de personas.

En **Colombia**, el PNUD colaboró con el Ministerio de Trabajo para elaborar políticas que contribuyeran a eliminar las desigualdades de género en los sectores público y privado. Un grupo inicial de 20 empresas privadas con más de 60.000 empleados elaboraron planes de acción para reducir las brechas de género en la contratación, abordar las diferencias de salario y promover el avance profesional de las mujeres.

En **Kenya**, con la colaboración del Órgano Africano para los Mercados Inclusivos del PNUD, el Fondo de Jóvenes Empresarios ha respaldado a 89.000 empresas de jóvenes, ofrecido apoyo para el mercado laboral a 1.800 emprendedores, capacitado a más de 15.000 jóvenes para estimular el espíritu empresarial y ayudado a más de 2.000 jóvenes en esfuerzos para la búsqueda de empleo a través del Programa de Empleo Juvenil. Estas iniciativas han sido clave para garantizar el diálogo entre los sectores público y privado a favor del desarrollo del sector privado.

En el contexto de crisis de 2014, 20 **países afectados por esta situación comunicaron mejoras a la hora de restaurar medios de subsistencia** en comunidades a través de empleos generadores de ingresos para las familias. Los programas de desarrollo comunitario dieron como resultado más de 100.000 empleos nuevos (el 40 por ciento para las mujeres) y 5,7 millones de personas más (el 49 por ciento, mujeres) se beneficiaron de medios de subsistencia fortalecidos.

En el **Afganistán**, el PNUD contribuyó a crear más de 279 proyectos de infraestructura rural en los sectores de energía, transporte, suministros de agua, recursos naturales, gestión de desastres y agricultura en 31 provincias, que beneficiaron a aproximadamente 2,8 millones de mujeres y hombres rurales con oportunidades para la subsistencia.

En **Siria**, donde el conflicto se ha cobrado la vida de más de 200.000 personas y ha desplazado a más de 2 millones, el PNUD se ha servido de programas de generación de empleos de emergencia para tratar residuos sólidos y reparar la infraestructura comunitaria. En 2013, el PNUD proporcionó empleos a 55.000 familias cuyos medios de subsistencia se habían visto gravemente alterados por el conflicto.

En el **Yemen**, donde el desempleo juvenil era una de las causas profundas del conflicto reciente, el PNUD llegó a más de 500 jóvenes para crear nuevas empresas en comunidades afectadas por el conflicto e impartió capacitación sobre conocimientos financieros.

Acceso a servicios básicos

El PNUD respaldó reformas en la gobernanza del agua en 60 países en relación con la gestión de los recursos hídricos y el suministro de agua y el saneamiento, incorporando un enfoque basado en los derechos humanos.



En **Kenya**, el Órgano de la Gobernabilidad del Agua del PNUD ha ayudado al gobierno a fortalecer este enfoque en el ámbito de la lucha contra la corrupción del agua a nivel ministerial y también ha mejorado la coordinación entre la Comisión Nacional de Kenya sobre Derechos Humanos y el Ministerio de Agua e Irrigación. El proyecto sensibilizó a la población local sobre su derecho al agua constante, segura, suficiente y asequible y también sobre sus responsabilidades. En consecuencia, la línea telefónica de atención de quejas de la Comisión de Lucha contra la Corrupción de Kenya ha recibido menos llamadas relacionadas con casos de corrupción en el sector del agua.

Financiación a favor del desarrollo

El PNUD ha ayudado a más de 150 países a acceder a más de 2 mil millones de USD procedentes de fondos verticales multilaterales para el medio ambiente y otras fuentes desde 2010, lo que representa inversiones básicas con múltiples beneficios en cuanto a reducción de la pobreza.

La Iniciativa de Financiación de la Biodiversidad (BIOFIN) del PNUD ha prestado su apoyo a 19 países para crear un estudio de viabilidad coherente a favor de un aumento de la inversión en la gestión de los ecosistemas y la biodiversidad a nivel nacional analizando las amenazas específicas que sufre la biodiversidad por causa del desarrollo de sectores y señalando los beneficios que los ecosistemas ofrecen a estos sectores. De cara al futuro, la BIOFIN también trabaja con los gobiernos para evaluar las necesidades financieras que precisa la gestión sostenible de la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas llevando a cabo exámenes del gasto público en todos los sectores que o bien repercuten en la biodiversidad y los ecosistemas o bien dependen de ellos. Estos exámenes del gasto en biodiversidad son los primeros que se realizan de este tipo. Asimismo, la Iniciativa ayuda a los gobiernos a elaborar planes de acción acompañados de una estimación de costes que se concentran en la gestión de la biodiversidad, y se esfuerza por identificar, combinar y determinar el orden de las distintas fuentes de fondos y acceder a ellas para cubrir las necesidades de financiación para la biodiversidad.

Mediante la Iniciativa conjunta PNUD-PNUMA sobre Pobreza y Medio Ambiente, el PNUD ha respaldado esfuerzos gubernamentales para llevar a cabo exámenes institucionales y de gastos públicos en materia de clima y medio ambiente, que han conllevado reformas presupuestarias y han reorganizado las prioridades de gasto en países como **Bangladesh, Bhután, Botswana, Malawi, Malí, Mozambique, Mauritania, Nepal, Rwanda y Tanzania**.

Reducción del riesgo de desastres y cambio climático

El PNUD ha liderado el trabajo de las Naciones Unidas sobre la gobernanza del clima y el riesgo de desastres, apoyando a los gobiernos en su planificación y sus marcos de políticas y fomentando sus capacidades institucionales para fortalecer sustancialmente las medidas sobre el cambio climático y la reducción del riesgo de desastres. Entre las intervenciones realizadas se incluyen la integración de objetivos de bajas emisiones, información sobre los riesgos y la resiliencia ante el clima en planes nacionales y sectoriales de desarrollo y la identificación de iniciativas de mitigación y/o adaptación prioritarias; reformas que disminuyen el riesgo financiero y ofrecen incentivos mejorados para la reducción de riesgos, soluciones de adaptación y mitigación que pueden funcionar de medio a largo plazo; la implementación de medidas para reducir la vulnerabilidad e incrementar la capacidad de adaptación en los sectores afectados; y el fomento de las capacidades para prestar, supervisar, informar y verificar el uso de las finanzas para el clima, y acceder a ellas.

En 2014, el PNUD respaldó una serie de intervenciones sobre el cambio climático en varios países que contribuyeron a abordar la interrelación entre pobreza y cambio climático, prestando apoyo simultáneamente a la reducción de la pobreza y a las medidas sobre el cambio climático. Estas intervenciones facilitaron la elaboración de 98 nuevos planes y marcos para la adaptación al cambio climático y reducción del riesgo de desastres o mecanismos de coordinación multipartícipes en 23 países; en 16 de estos países, los planes incorporaban una perspectiva de género. Por ejemplo, el PNUD prestó su apoyo a la integración de la gestión del riesgo climático en nuevos planes de desarrollo sensibles al género en **Kenya y la ex República Yugoslava de Macedonia**; el Gobierno de **Sri Lanka** puso en marcha un programa integral de gestión de los desastres aprobado por el gabinete y **Viet Nam** aprobó su primera ley sobre prevención y respuesta a los desastres; asimismo, **Nepal** aumentó su asignación presupuestaria anual para el clima de 10 ministerios clave del 7,4 por ciento en 2011 al 10,7 por ciento en 2014 y aprobó una política que destinaba como mínimo el 5 por ciento de los presupuestos locales al clima y la gestión del riesgo de desastres. El PNUD ayudó a 17 países a elaborar 158 nuevos sistemas de alerta temprana, equipando a los países para reaccionar mejor ante las crisis y los peligros naturales. En **Etiopía**, con ayuda del PNUD, se estableció un sistema nacional de alerta temprana e información sobre el clima para orientar la toma de decisiones basada en pruebas y fortalecer capacidades en el centro nacional de coordinación de emergencias. En **Malawi**, el PNUD junto con el PMUMA respaldó el examen de gasto público sobre medio ambiente y



gestión del riesgo de desastres en la asignación presupuestaria nacional (solo se dedicó el 1,4 por ciento a la reducción del riesgo de desastres) para mejorar la efectividad y eficiencia de la asignación de recursos en el futuro a la reducción del riesgo de desastres.

Aceleración de los ODM

Un total de 59 países han **aplicado Marcos para Acelerar el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio** y planes de acción para acelerar el progreso de los ODM desde 2010. Estos marcos identifican sistemáticamente cuellos de botella en aquellos ODM que van a la zaga así como las soluciones prioritarias para solventarlos. Los análisis reflejan que los países que cuentan con un marco de este tipo, en promedio, arrojan un índice de progreso de un 11 por ciento más alto.

Gestión sostenible del sector de las industrias extractivas

El PNUD respaldó a varios países donde se ejecutan programas para **diseñar, mejorar y aplicar sus marcos jurídicos, reguladores y normativos para gobernar de manera efectiva las industrias extractivas.**

En **Liberia y Sierra Leona**, el PNUD respaldó el reequilibrio de las asimetrías en las negociaciones contractuales de petróleo

y minería, propiciando que el gobierno obtuviera un mejor porcentaje de los ingresos.

El trabajo de políticas del PNUD respecto a los diamantes procedentes de zonas en conflicto contribuyó a la creación de la iniciativa **Diamantes para el Desarrollo en el África occidental**. Este trabajo también contribuyó a la participación de Liberia en el sistema de certificación del proceso Kimberley, que permite a los países miembros certificar los envíos de diamantes en bruto como no procedentes de zonas en conflicto y evitar que los diamantes procedentes de zonas en conflicto entren en el comercio legal.





1. *Índice mundial de pobreza multidimensional 2014*. Oxford Poverty and Human Development Initiative, 2014.
2. *Ending Extreme Poverty and Sharing Prosperity: Progress and Policies*. Grupo del Banco Mundial. Octubre de 2015.
3. *Llamamiento a la acción empresarial*. Foro anual 2014. Informe resumido.
4. *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. Naciones Unidas, 2015.
5. *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2014.
6. A. Shepherd et al (2013). *Geography of Poverty, Disasters and Climate Extremes in 2030*, ODI.
7. *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2015*. Organización Internacional del Trabajo, 2015.
8. *Ibíd.*
9. *The True Value of Ecosystems*. UICN, 2015.
10. *Datos básicos: Desarrollo e industrias extractivas*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2014.
11. *Informe sobre las Inversiones en el Mundo 2014. Invertir en los ODS: un plan de acción*. UNCTAD, 2014.
12. *Brazil's Bolsa Familia scheme marks a decade of pioneering poverty relief*. The Guardian, 2013.
13. *How to Reduce Poverty: A New Lesson from Brazil for the World?*. Banco Mundial, 2014.
14. *Ibíd.*
15. *Gobierno de la India (2014). Enhancing sustainable livelihoods of the poor through convergence of Mahatma Gandhi NREGA with various schemes*.

Créditos de las fotografías:

- Página 5: Anna Indalecio
 Página 7: Edgar Pellucidar
 Página 9: Adam Rogers/PNUD
 Página 10: Steve Winter
 Página 11: PNUD FMAM
 Página 13: David Mutua





*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza,
Nueva York, NY 10017
www.undp.org